

***Vivir en el espíritu mezclado
con miras a que se manifieste
la realidad del Cuerpo de Cristo
según se revela en Efesios
(3)***

Lectura bíblica: Ef. 4:3-4, 23-24; 5:18-21; 6:17-18

Día 1

V. Debemos permitir que el Espíritu que renueva, el cual está mezclado con nuestro espíritu regenerado, llegue a ser el espíritu de nuestra mente a fin de que podamos ser renovados de día en día y llegar a ser tan nuevos como la Nueva Jerusalén, con miras a que se manifieste la realidad del Cuerpo de Cristo como nuevo hombre (Tit. 3:5; Ef. 4:23-24; 2 Co. 4:16; Col. 3:10-11):

A. Es necesario que nuestro espíritu mezclado se extienda a nuestra mente a fin de subyugarla, conquistarla y ocuparla, de modo que éste llegue a ser el espíritu de nuestra mente; cuanto más el espíritu mezclado penetre, sature y posea nuestra mente, más permitiremos que la mente de Cristo llegue a ser nuestra mente (Fil. 2:5; Ef. 4:23; 1 Co. 2:16).

B. Ser renovados en el espíritu de nuestra mente equivale a deshacernos de todos los viejos conceptos que tenemos en cuanto a las cosas de la vida humana y a ser hechos nuevos mediante la enseñanza de las Santas Escrituras y la iluminación del Espíritu Santo; esta renovación se lleva a cabo por medio del ejercicio de nuestro espíritu al orar y al leer la Palabra cada día (Sal. 119:105, 130; 2 Ti. 3:15-17; Dt. 17:18-20).

Día 2

C. Ser renovados en el espíritu de nuestra mente tiene como fin que cada día se lleve a cabo en nosotros una obra de transformación a la imagen de Cristo, lo cual ocurre a medida que nuestro hombre exterior es consumido por los sufrimientos que padecemos a causa de nuestro entorno; esto da por resultado que nuestro hombre interior sea renovado mediante la suministración fresca del Cristo

pneumático, quien es la vida de resurrección (Ro. 12:2; 2 Co. 3:18; 4:16).

D. No debemos vivir conforme a la vanidad de nuestra mente, sino conforme al espíritu de nuestra mente; ésta es la clave para el vivir diario del nuevo hombre corporativo, el secreto de una vida de iglesia llena del carácter de Dios, del aroma de Cristo y de la unidad del Espíritu (Ef. 4:3-4, 17-18, 23-24).

Día 3

VI. Debemos ser llenos del Espíritu que embellece y prepara la novia, el cual se halla mezclado con nuestro espíritu, a fin de poder ser preparados para ser la iglesia gloriosa de Cristo, Su hermosa novia y la casa de la hermosura de Dios, con miras a que Dios obtenga Su expresión (5:18, 26-27; Is. 60:7, 19; 62:3; Gn. 1:26):

A. Debemos ser llenos en nuestro espíritu de Cristo, quien es el Espíritu que embellece, hasta la medida de toda la plenitud de Dios (Ef. 5:18; 3:19):

1. Embriagarnos al ser llenos de vino en nuestro cuerpo trae disipación, pero ser llenos en el espíritu hace que rebosemos de Cristo al hablar, cantar, salmodiar, dar gracias a Dios y estar sujetos los unos a los otros (5:18-21).

2. Como resultado de ser llenos interiormente habrá sumisión, amor, obediencia, interés por otros y todas las demás virtudes de la vida cristiana apropiada, de la vida de iglesia, de la vida familiar y de la vida comunitaria, lo cual redundará en la expresión de Cristo en Su Cuerpo con la gloria de Su divinidad y la belleza de Su humanidad (5:22—6:9; cfr. Éx. 28:2).

Día 4

B. Debemos ser embellecidos por el Cristo que es el Espíritu vivificante que habla en nuestro espíritu; a medida que el Señor habla en nosotros como Espíritu vivificante, nosotros somos hechos Su iglesia gloriosa (Ef. 5:26-27; Ap. 2:7):

1. La obra primordial que el Señor realiza en Su recobro consiste en preparar Su novia gloriosa; la belleza de la novia proviene del propio Cristo que se ha forjado en la iglesia y se expresa por medio de ella (19:7-9; cfr. Is. 28:5; Sal. 27:4).

2. La iglesia está siendo embellecida mediante el proceso de la santificación, en el cual Cristo como Espíritu vivificante nos purifica mediante el lavamiento del agua en Su palabra (Ef. 5:26):
 - a. Esto indica que en la palabra de Cristo está el Espíritu como agua de vida; las palabras que Él nos habla son espíritu y son vida (Jn. 6:63).
 - b. La palabra griega traducida “palabra” en Efesios 5:26 no es *lógos*, la palabra constante, sino *réma*, la cual denota la palabra dada para el momento, esto es, las palabras que el Señor nos habla en el tiempo presente.
 - c. Las palabras que Cristo habla son el Espíritu; dichas palabras son la presencia misma del Espíritu vivificante (Jn. 6:63; Ef. 6:17).
 - d. El Cristo que mora en nosotros como Espíritu vivificante está continuamente hablándonos palabras vivientes, presentes y para el momento, a fin de purificarnos metabólicamente de todo lo viejo y reemplazarlo con lo nuevo, lo cual efectúa una transformación interna.
3. Mediante este proceso de lavamiento, somos saturados de Cristo y embellecidos por Él para ser Su novia santa y hermosa, que expresa a Dios y está libre de toda mancha e imperfección (Ap. 19:7; cfr. Cnt. 6:13; 8:13-14).

Día 5
y
Día 6

VII. Debemos experimentar la obra aniquiladora que realiza el Espíritu que está mezclado con nuestro espíritu, a fin de que todo lo que proviene del adversario de Dios sea aniquilado en nosotros, de modo que, en la vida divina del Espíritu, podamos reinar sobre Satanás, el pecado y la muerte, con miras a que sea ejercido el señorío de Dios (Ef. 6:17-18; Ro. 5:17; Gn. 1:26):

- A. En Efesios 5 la palabra cumple el propósito de nutrir, lo cual redundará en el embellecimiento de la novia, mientras que en Efesios 6 la palabra cumple el propósito de aniquilar, lo cual redundará en que la

iglesia sea equipada como guerrero corporativo para que libre la guerra espiritual (vs. 10-18).

- B. Debemos recibir la palabra de Dios con toda oración, “orando en todo tiempo en el espíritu” (vs. 17-18):
 1. Debemos recibir la palabra de Dios de una manera viva, o sea, recibirla como el Espíritu; entonces el Espíritu se convertirá en la espada aniquiladora que mata todos los “gérmenes” en nosotros y a los espíritus malignos que están en el aire, a fin de que podamos llevar una saludable vida del Cuerpo, una saludable vida de iglesia.
 2. Sin la palabra como el Espíritu que es la espada aniquiladora, no nos sería posible ser guardados en la iglesia a lo largo de los años.
 3. Al ejercitar nuestro espíritu para orar con respecto a la palabra de Dios y con ella, Su palabra aniquila al adversario en nuestro ser, matando todos los elementos negativos en nuestro interior, tales como el odio, los celos, el orgullo y las dudas; a medida que oremos-learnos la palabra, con el tiempo el yo, el peor enemigo de todos así como el enemigo del Cuerpo, será aniquilado, y Cristo será victorioso en todo nuestro ser.

VIII. Debemos vivir en nuestro espíritu mezclado con miras a que se manifieste la realidad del Cuerpo de Cristo a fin de que el Señor pueda recobrar el Cuerpo de Cristo, el cual “se perdió”, y la unidad del Cuerpo de Cristo, la cual fue “descuidada”; vivir en nuestro espíritu mezclado y en la unidad única del Cuerpo, tal como se revela en el libro de Efesios, es la manera de ser guardados en el recobro del Señor (Jn. 4:24; Ef. 4:3-4, 23).

Alimento matutino

Ro. No os amoldéis a este siglo, sino transformaos por 12:2 medio de la renovación de vuestra mente, para que comprobéis cuál sea la voluntad de Dios: lo bueno, lo agradable y lo perfecto.

Ef. ...Os renovéis en el espíritu de vuestra mente. 4:23

La manera de vestirnos del nuevo hombre consiste en que nuestro espíritu (el cual está mezclado con el Espíritu), en el cual se hallan Dios, la morada de Dios y el nuevo hombre, llegue a ser el espíritu de nuestra mente. Nuestra mente domina y dirige todo nuestro ser. El hecho de que el espíritu llegue a ser el espíritu de nuestra mente significa que él la dirige, la controla, la domina y la posee ... Cuando el espíritu dirige nuestra mente, gobierna todo nuestro ser. Cuando eso sucede, nuestro ser se somete al control de nuestro espíritu, donde está Dios, la morada de Dios y el nuevo hombre. En el espíritu de nuestra mente somos renovados. Por medio de este espíritu nos vestimos del nuevo hombre.

La medida en que el espíritu dirige nuestro ser determina cuánto nos vestimos del nuevo hombre. Cuando nuestro espíritu nos domina y nos dirige, no hay lugar para opiniones u ordenanzas; tampoco hay lugar para nuestros métodos personales, pues todo nuestro ser es dominado, controlado, gobernado y dirigido por nuestro espíritu. (*Estudio-vida de Efesios*, págs. 219-220)

Lectura para hoy

Uno no se viste del nuevo hombre de una vez por todas. Al contrario, esto supone un proceso gradual que abarca toda nuestra vida cristiana ... El nuevo hombre fue creado en Cristo y con Él. En Efesios 2:15 [que dice que Cristo creó el nuevo hombre “en Sí mismo”,] la palabra griega traducida “en” tiene un significado instrumental; también significa “con”. Por tanto, “en Sí mismo” de hecho significa “consigo mismo”. Cristo creó con Su esencia divina al nuevo hombre. Cuando fuimos regenerados, el nuevo hombre fue puesto en nuestro espíritu. Ahora debemos vestirnos de él día tras día al permitir que el espíritu controle nuestro ser y renueve nuestra mente. Cada vez que una parte de nuestro ser es renovada, nos vestimos un poco más del nuevo hombre. Por tanto,

cuanto más nos renovamos, al controlar el espíritu nuestra mente, más nos vestimos del nuevo hombre. Un día, el proceso de vestirnos del nuevo hombre llegará a Su consumación. (*Estudio-vida de Efesios*, pág. 220)

La renovación que se nos enseña en las Escrituras es la renovación de la mente; dicha renovación está completamente relacionada con la mente. La mente denota nuestra mentalidad, nuestra filosofía, nuestros conceptos religiosos, las opiniones que tenemos en cuanto a las personas y las cosas, etc. Necesitamos ser renovados principalmente en nuestra mente.

[En] Efesios 4:23 ... el espíritu de nuestra mente es el espíritu regenerado que se ha mezclado con el Espíritu de Dios y se extiende a nuestra mente para ejercer control sobre ella. De este modo, nuestra mente es renovada. Además, Romanos 8:6 dice: “...la mente puesta en el espíritu es vida y paz”. Esto también nos muestra la importancia de nuestra mente. Nuestra mente puede ser renovada sólo si la ponemos en el espíritu.

Más aún, el Nuevo Testamento nos enseña que debemos tener en nosotros la manera de pensar que hubo también en Cristo Jesús (Fil. 2:5). Esto equivale a hacer nuestra la mente de Cristo Jesús. Por la regeneración tenemos la vida de Dios, por la santificación participamos de la naturaleza de Dios y por la renovación experimentamos un cambio en nuestra mente.

¿Cómo puede ser renovada nuestra mente para que todo nuestro ser sea renovado? La manera de ser renovados es orar y leer las Escrituras, porque al ser renovados en nuestra mente nos deshacemos de todos nuestros conceptos viejos concernientes a la vida humana y somos hechos personas nuevas por la enseñanza de las Santas Escrituras y la iluminación del Espíritu Santo. Cuando usted lea la Biblia y se familiarice con ella, el Espíritu Santo le iluminará y le guiará. Cuando el Espíritu Santo viene a iluminarle mientras ora y lee la Palabra día tras día, su mente cambia y se hace nueva. Su perspectiva es diferente y su ser es renovado. (*El aspecto orgánico de la obra salvadora de Dios*, págs. 44-45, 46)

Lectura adicional: El aspecto orgánico de la obra salvadora de Dios, cap. 3; Estudio-vida de Efesios, mensaje 69; Encarnación, inclusión e intensificación, cap. 4

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

2 Co. Por tanto, no nos desanimamos; antes aunque nuestro hombre exterior se va desgastando, el interior no obstante se renueva de día en día.

Ef. Esto, pues, digo y testifico en el Señor: que ya no andéis como los gentiles, que todavía andan en la vanidad de su mente.

23 Y os renovéis en el espíritu de vuestra mente.

La renovación ocurre al ser desgastados los creyentes por los sufrimientos que experimentan en sus circunstancias (2 Co. 4:16). Los sufrimientos aniquilan el hombre exterior de los creyentes y renuevan su hombre interior de día en día. La vida humana es una vida de sufrimientos más que de disfrute. Muchos de los sufrimientos que los creyentes experimentan en sus circunstancias se relacionan con su vida familiar, o sea, con su cónyuge, con sus hijos y con sus parientes. Nuestras circunstancias son dispuestas por Dios en Su soberanía, y no podemos escaparnos de ellas. Dios dispone nuestras circunstancias para que poco a poco nuestro hombre exterior se desgaste y nuestro hombre interior se renueve de día en día. (*El secreto de la salvación orgánica que Dios efectúa: “El Espíritu mismo con nuestro espíritu”*, pág. 38)

Lectura para hoy

En la iglesia como nuevo hombre, no debemos vivir según la vanidad de la mente, sino conforme al espíritu de la mente (Ef. 4:23). Ésta es la clave para el vivir diario del nuevo hombre corporativo. Antes, nuestra mente estaba llena de vanidad, pero ahora debe de ser impregnada del espíritu. Debemos andar conforme al espíritu que se está extendiendo a nuestra mente y llenándola. De esta manera, el diario andar del nuevo hombre se realizará en el espíritu de la mente. Ésta es la clave para experimentar la vida de iglesia.

Al llegar al capítulo 4, vemos que el espíritu fortalecido debe llegar a ser el espíritu de nuestra mente, un espíritu renovador. En 4:23 Pablo dice: “Y os renovéis en el espíritu de vuestra mente”. Vemos una vez más que en este contexto el espíritu

también se refiere al espíritu regenerado de los creyentes, que está mezclado con el Espíritu de Dios, el cual mora en nosotros. Tal espíritu mezclado se extiende a nuestra mente y llega a ser así el espíritu de nuestra mente. Es en este espíritu que somos renovados, lo cual produce nuestra transformación (Ro. 12:2; 2 Co. 3:18).

Nuestro espíritu fortalecido es el medio por el cual nuestro ser se renueva. Cuando nuestro espíritu se fortalece, se extiende a nuestra mente y la renueva, y una vez que la renueva, prosigue a renovar nuestra parte emotiva y nuestra voluntad. El espíritu renovador propicia que la iglesia como el nuevo hombre viva apropiadamente.

En Efesios 4:24 Pablo declara que el nuevo hombre fue creado según Dios en la justicia y santidad de la verdad. La justicia es la condición de estar bien con Dios y con el hombre conforme al camino justo de Dios, mientras que la santidad consiste en ser separados para Dios de todo lo común y ser saturados con la naturaleza santa de Dios.

La clave para la vida de iglesia es el espíritu de la mente. Si vivimos conforme a dicho espíritu, la vida de iglesia reflejará el carácter divino. Entonces seremos un pueblo corporativo que tiene el sabor de Cristo y que expresa a Dios. Si sólo damos la impresión de ser buenos, justos y amables, nuestra vida de iglesia será un fracaso. Nuestra bondad, justicia y amabilidad deben expresar al Dios Triuno. La vida de iglesia debe estar llena del aroma y sabor de Cristo y manifestar el carácter de Dios. Esta vida es el vivir del Dios Triuno por medio de nuestra humanidad. Dios lleva siglos anhelando una vida de iglesia así. Nuestra oración es que muy pronto se practique esta clase de vida de iglesia entre nosotros en el recobro del Señor. ¡Que el Señor se complazca al ver en la tierra esa expresión de Sí mismo por medio del nuevo hombre corporativo! (*Estudio-vida de Efesios*, págs. 789-790, 792-793, 797, 798-799)

Lectura adicional: Estudio-vida de Efesios, mensaje 94; El secreto de la salvación orgánica que Dios efectúa: “El Espíritu mismo con nuestro espíritu”, cap. 3

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

Ef. No os embriaguéis con vino, en lo cual hay disolución; antes bien, sed llenos en el espíritu, hablando unos a otros con salmos, con himnos y cánticos espirituales, cantando y salmodiando al Señor en vuestros corazones; dando siempre gracias por todo a nuestro Dios y Padre, en el nombre de nuestro Señor Jesucristo; sujetos unos a otros en el temor de Cristo.

3:19 Y de conocer el amor de Cristo, que excede a todo conocimiento, para que seáis llenos hasta la medida de toda la plenitud de Dios.

Debemos avanzar de la función de Efesios 4, a la belleza de Efesios 5. Una madre siempre valora la fuerza en el hijo y la belleza en la hija. De la misma manera, en la iglesia como nuevo hombre vemos fuerza y capacidad, mientras que en la iglesia como novia vemos belleza y gloria. Debemos aprender a darle menos importancia a nuestra capacidad y fuerza, porque, como parte de la novia, no seremos un varón, sino una mujer. El día de la boda, la iglesia necesitará belleza, no fuerza. ¡Qué maravilloso es que la iglesia se esté embelleciendo al tomar a Cristo, al digerirlo y al asimilarlo! Cuanto más experimentemos de esta manera al Cristo que mora en nosotros, más Él reemplazará nuestras manchas y arrugas con Su elemento, y más Sus riquezas y Sus atributos divinos se convertirán en nuestra belleza. Entonces estaremos preparados para ser presentados a Cristo como Su amada novia. (*Estudio-vida de Efesios*, pág. 807)

Lectura para hoy

En [Efesios 5:18] Pablo declara: “No os embriaguéis con vino, en lo cual hay disolución; antes bien, sed llenos en el espíritu”. Embriagarnos con vino es llenarse en el cuerpo, mientras que ser llenos en nuestro espíritu regenerado es ser llenos de Cristo (1:23) hasta la medida de la plenitud de Dios (3:19). Embriagar el cuerpo con vino nos trae disolución, pero ser llenos de Cristo hasta la medida de toda la plenitud de Dios nos hace rebosar de Él, y, como resultado, hablamos, cantamos, salmodiamos, damos gracias a

Dios y nos sometemos unos a otros. Día tras día necesitamos ser llenos en nuestro espíritu de todas las riquezas de Cristo.

Los versículos del 19 al 21 están relacionados con las palabras *sed llenos en el espíritu* del versículo 18. Los salmos, himnos y cánticos espirituales no sólo se pueden cantar y salmodiar, sino que también se pueden usar para hablarnos los unos a los otros. Hablar, cantar y salmodiar de esta manera no sólo representa el rebosamiento de alguien que está lleno en su espíritu, sino que también constituye la manera de ser llenos en el espíritu. Los salmos son poemas largos, los himnos son más cortos y los cánticos espirituales son aún más cortos. Todos son necesarios para que nos llenemos del Señor y rebosemos de Él en nuestra vida cristiana.

Someternos unos a otros [en el versículo 21] también es una manera de ser llenos del Señor en el espíritu y es también lo que rebosa cuando estamos llenos. La sujeción debe ser mutua, los unos a los otros; no sólo los jóvenes a los mayores, sino también los mayores a los jóvenes (1 P. 5:5).

Una vida de hablar, cantar, salmodiar y dar gracias, es una vida de sujeción. Cuando hablamos, cantamos, salmodiamos y damos gracias en el nombre del Señor Jesucristo, estamos dispuestos a someternos los unos a los otros. Todos nos sometemos a Cristo, la Cabeza, y también al Cuerpo. Pero este sometimiento es fruto de una vida en la que hablamos, cantamos, salmodiamos y damos gracias, lo cual a su vez es el resultado de ser llenos en el espíritu. Cuando estamos llenos en nuestro espíritu, cantamos, salmodiamos, hablamos y damos gracias. Además, nos sometemos espontáneamente. No obstante, si no estamos llenos, noablaremos, no cantaremos, no salmodiaremos, no le daremos gracias a Dios, y por consiguiente, no nos someteremos los unos a los otros. Los miembros normales de una iglesia son aquellos que se someten unos a otros como resultado de llevar una vida en la que, desde lo más recóndito de su ser, hablan, cantan, salmodian y dan gracias a Dios. Su modo de vivir se basa en ser llenos en el espíritu de todas las riquezas de Cristo hasta la medida de toda la plenitud de Dios. (*Estudio-vida de Efesios*, págs. 440-441, 442)

Lectura adicional: Estudio-vida de Efesios, mensaje 51

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

Ef. Maridos, amad a vuestras mujeres, así como Cristo 5:25-27 amó a la iglesia, y se entregó a Sí mismo por ella, para santificarla, purificándola por el lavamiento del agua en la palabra, a fin de presentársela a Sí mismo, una iglesia gloriosa, que no tuviese mancha ni arruga ni cosa semejante, sino que fuese santa y sin defecto.

Según [Efesios 5:]26, Cristo se entregó a Sí mismo por la iglesia para “santificarla, purificándola por el lavamiento del agua en la palabra”. Después de entregarse a Sí mismo por nosotros en la carne, el Señor Jesús resucitó, y en resurrección, fue hecho el Espíritu vivificante (1 Co. 15:45). Como Espíritu vivificante, Él es el Espíritu que habla. Las palabras que Él nos comunica nos lavan. El vocablo griego traducido “palabra” en el versículo 26 no es *lógos*, la palabra constante, sino *réma*, la palabra dada para el momento, esto es, la palabra que el Señor nos habla en el tiempo presente. Como Espíritu vivificante, el Señor no se mantiene en silencio, sino que nos habla constantemente. Si le tomamos como nuestra persona, descubriremos cuánto Él desea hablar en nuestro interior. Los ídolos son mudos, pero el Cristo que mora en nosotros siempre nos habla. Nadie que tome a Cristo como su vida y su persona puede permanecer callado; al contrario, Cristo le instará a hablar. (*Estudio-vida de Efesios*, pág. 471)

Lectura para hoy

En Juan 6:63 el Señor Jesús dijo: “Las palabras que Yo os he hablado son espíritu y son vida”. La palabra griega traducida “palabras” es *réma*, la cual denota la palabra hablada para el momento ... El Señor, quien es el Espíritu que habla, nos comunica la palabra *réma*. Todo lo que Él habla es espíritu.

Si al pasar los días el Señor no nos habla, esto indica que existe un problema en nuestro interior ... En lo que atañe a la experiencia práctica, el Espíritu está ausente, porque lo que el Señor nos habla es Espíritu. Si tenemos la palabra presente, tenemos al Espíritu, esto es, al Espíritu vivificante. No podemos separar a Cristo, quien es el Espíritu vivificante, de Su palabra. Su presencia consiste de Su palabra ... Si Sus palabras no están

en nosotros, no tenemos Su presencia. Mas si nos tornamos a Él seriamente y le tomamos como nuestra vida y nuestra persona, Él comenzará a hablarnos de nuevo. Lo que nos habla es la palabra viva ... el Espíritu [y] ... el Cristo maravilloso. Él es el Espíritu que habla. ¡Cuán práctico, subjetivo, íntimo y real es Él.

El Espíritu es el agua que nos lava. Cuanto más el Espíritu nos habla, más nos lava y nos purifica ... La purificación es una limpieza metabólica que elimina lo viejo y lo reemplaza con algo nuevo ... La purificación interna y metabólica nos transforma. Esta purificación, que viene del Cristo que nos habla como Espíritu vivificante, produce un verdadero cambio en nuestro ser.

Gracias a esta transformación interna, en la vida de iglesia no hay necesidad de corregir a las personas. Dios no lleva a cabo Su economía cambiándonos exteriormente, sino propiciando que Cristo se entregue por nosotros y que entre en nuestro ser en calidad de Espíritu vivificante ... Las palabras que nos habla el Espíritu vivificante son el agua que limpia nuestro interior. Esta agua purificadora deposita dentro de nosotros un nuevo elemento que reemplaza el viejo elemento de nuestra naturaleza y de nuestro carácter ... produc[iendo] un cambio genuino en vida ... Corregir a las personas no tiene ningún valor; lo que la iglesia necesita es una purificación metabólica, que se efectúa cuando permitimos que Cristo como Espíritu vivificante sea nuestra vida y nuestra persona.

Por las palabras que el Señor, como Espíritu vivificante, nos habla, llegamos a ser una iglesia gloriosa, una iglesia santa y sin defecto. Ahora esperamos el regreso del Señor, sabiendo que cuando Él venga, se presentará a Sí mismo una iglesia gloriosa, santa y sin mancha. Entonces experimentaremos a Cristo ... como el Novio que viene por Su novia. Hasta que eso ocurra, nuestra necesidad es seguir tomando a Cristo a diario como nuestra persona, y ser lavados, purificados y santificados por lo que Él, como Espíritu vivificante, habla en nuestro interior. De este modo, experimentaremos un cambio metabólico que nos transformará en vida, lo cual es necesario para la vida de iglesia. (*Estudio-vida de Efesios*, págs. 471-473, 475)

Lectura adicional: Estudio-vida de Efesios, mensajes 55-57, 71

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

Ef. Y recibid el yelmo de la salvación, y la espada del 6:17-18 Espíritu, el cual es la palabra de Dios; con toda oración y petición orando en todo tiempo en el espíritu, y para ello velando con toda perseverancia y petición por todos los santos.

El orar-leer es una manera práctica de aniquilar los elementos negativos que hay en nosotros. Cuanto más tomemos la palabra de Dios con toda oración en el espíritu, más se da muerte a lo negativo que hay en nosotros. Así que, el orar-leer, además de ser un banquete, nos provee la manera de librar la batalla. Cuando oramos-leemos la palabra, la batalla arrecia al ser aniquilados los elementos negativos en nuestro ser. Un día, el yo, el peor de todos los enemigos, será aniquilado. Cuando oramos-leemos y las cosas negativas en nosotros son aniquiladas, el Señor obtiene la victoria. Puesto que Él es victorioso, nosotros también lo somos.

Orar-leer es la manera de aniquilar al adversario que está en nosotros. Debemos orar-leer cada día y en cualquier situación. Cada vez que algo negativo nos moleste por dentro, tomemos la palabra de Dios orando en el espíritu. Al hacerlo, se le dará muerte al elemento negativo.

En Efesios 5 vemos que la función de la palabra es alimentar, con miras a embellecer a la novia; mientras que en Efesios 6 descubrimos que su función es aniquilar, lo cual capacita a la iglesia, quien es el guerrero corporativo, para librar la guerra espiritual. Mediante la palabra aniquiladora el adversario dentro de nosotros es destruido. A veces, ganamos la victoria sobre el enemigo objetivamente, pero somos derrotados por el adversario subjetivamente. Aunque nos regocijamos de que el enemigo externo huya, sentimos que el adversario que está en nosotros nos sigue molestando. Por esta razón, debemos prestar más atención al adversario que se esconde dentro de nosotros. Aniquilémoslo orando-leyendo la palabra. (*Estudio-vida de Efesios*, págs. 827-828)

Lectura para hoy

Ahora consideremos Efesios 6:17. En este versículo, Pablo nos

exhorta a recibir “la espada del Espíritu, el cual es la palabra de Dios”. Cuando yo era un cristiano joven no entendía cómo la palabra de Dios podía ser una espada. Podía entender lo que era ser iluminado por la Biblia, porque al leerla era iluminado por ella; inclusive, hasta cierto grado también fui amonestado, corregido e instruido por la Biblia misma a estar bien con Dios y con los hombres. Pero no entendía cómo la Biblia podía convertirse en una espada, en un arma ofensiva para contender contra el enemigo. Para entender esto se requiere de mucha experiencia espiritual.

Es una experiencia común que los cristianos sean iluminados, redargüidos, corregidos e instruidos por la Biblia, pero no muchos de ellos han experimentado la palabra de la Biblia como la espada capaz de derrotar al enemigo. Esto se debe a que sólo toman la palabra de la Biblia para enseñar, redargüir, corregir e instruir, sin relacionarse en absoluto con el Espíritu. Aun los incrédulos pueden ser iluminados al leer las Escrituras. También ellos pueden ser amonestados, corregidos e instruidos al leer lo que la Biblia dice en cuanto al honor, el amor, la humildad y la honestidad, pero todo ello sin tocar al Espíritu en su lectura. Sin embargo, si nosotros deseamos tomar la Palabra como una espada para pelear contra el enemigo, debemos acudir a ella llenos del Espíritu.

Según lo que Pablo dice en Efesios 6:17, la palabra de Dios es la espada, no en una manera directa, sino indirectamente. Pablo habla de “la espada del Espíritu, el cual es la palabra de Dios”. Aquí la alusión es indirecta, pues la espada no es la palabra directamente. Más bien, la espada es el Espíritu, y luego el Espíritu viene a ser la palabra. Esto indica que para contender con Satanás, el enemigo, debemos primero tomar la Biblia como Espíritu. Es posible que, aun sin el Espíritu, podamos enseñar a los jóvenes lo que la Biblia dice acerca de honrar a sus padres y pedirles perdón cuando hayan actuado mal con ellos. Pero si hemos de usar la palabra de la Biblia como una espada que aniquile al enemigo, dicha palabra tiene que llegar a ser el Espíritu en nuestra experiencia. (*Adiestramiento para maestros*, págs. 22-23)

Lectura adicional: The Divine Spirit with the Human Spirit in the Epistles, cap. 7; *Estudio-vida de Efesios*, mensaje 97

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

Ef. Porque no tenemos lucha contra sangre y carne, sino 6:12-13 contra principados, contra potestades, contra los gobernadores del mundo de estas tinieblas, contra huestes espirituales de maldad en las regiones celestes. Por tanto, tomad toda la armadura de Dios...

17-18 Y recibid el yelmo de la salvación, y la espada del Espíritu, el cual es la palabra de Dios; con toda oración y petición...

Efesios 6:12 revela que nuestros enemigos son los espíritus malignos, “los gobernadores del mundo de estas tinieblas”, “huestes espirituales de maldad en las regiones celestes” ... Efesios es un libro que presenta la iglesia como el Cuerpo de Cristo, que habla de la vida y la unidad del Cuerpo (4:4), y que revela que el Cuerpo es la plenitud de Aquel que todo lo llena en todo (1:23). Debemos darnos cuenta de que nuestras opiniones, pensamientos, temperamento, sentimientos, vida natural, e incluso nuestros puntos de vista, muchas veces pueden ser usados por las potestades de las tinieblas en el aire para dañar la vida del Cuerpo. Aunque somos creyentes y estamos en la iglesia, aún tenemos nuestros sentimientos, pensamientos, opiniones, vida natural y nuestros propios puntos de vista; y muchas veces nos ofendemos, no tanto por las acciones de otros, sino debido a nuestros sentimientos o a nuestras opiniones ... Cuán fácil es que se ofendan los hermanos y las hermanas en la iglesia.

Supongamos que un hermano mayor de edad reprende a cierta hermana, y ella se ofende a causa de sus sentimientos. Entonces las potestades malignas que están en el aire se introducen para sacar provecho de la situación, y lograr que ella no olvide dicha ofensa. Aparentemente el problema radica en sus sentimientos, pero en realidad, el problema consiste en que su parte emotiva ha sido controlada por las huestes malignas en los aires ... El verdadero enemigo no son los sentimientos de esta hermana, sino el espíritu maligno en el aire, el cual se aprovecha de su debilidad a fin de dañar la vida de iglesia. Debido a que el enemigo usa la parte emotiva de esta hermana, ella afecta primero a su esposo, y luego, a los demás hermanos. Como resultado de ello, parte del Cuerpo es contaminado. Si esta hermana desea derrotar al enemigo en tal situación, tiene que aprender a tomar la palabra como Espíritu, para que así, tal palabra se convierta en la espada con la que ella pueda combatir al enemigo. (*Adiestramiento para maestros*, págs. 23-24)

Lectura para hoy

He aprendido a través de muchos años de experiencia ... [que] la palabra que recibo como Espíritu se convierte en la espada con la que aniquilo al enemigo. Aparentemente la espada del Espíritu mata mis sentimientos, pero en realidad, mata al espíritu maligno que está en el aire, el cual trata de aprovecharse de mi parte emotiva. Esta espada mata mis sentimientos directamente, pero también mata al espíritu maligno indirectamente. Es así como me ha sido posible superar toda ofensa.

Si no fuera por la palabra como Espíritu, que es la espada que mata, no podríamos permanecer en la vida de iglesia por años ... Podemos comparar esta manera de matar con el efecto de un antibiótico, el cual actúa sobre los microbios que originan las enfermedades en nuestro cuerpo. Si queremos que nuestro cuerpo se recupere, los microbios tienen que ser neutralizados por dicho antibiótico. La palabra que recibimos como Espíritu de una manera viva, es el antibiótico espiritual que elimina los “microbios” que nos atacan. Cuando estos microbios son exterminados, las huestes malignas que están en el aire no tienen manera de operar en nosotros. Entonces podemos disfrutar de una vida del Cuerpo y una vida de iglesia saludables.

Ésta es la manera en que he sido guardado en la vida de iglesia y en el ministerio durante tantos años. Si no fuera por la obra aniquiladora de la palabra que opera como Espíritu, mi ministerio habría sido anulado hace mucho tiempo. Una vez más subrayo que necesitamos recibir la palabra de Dios de una manera viva si queremos experimentar al Espíritu como la espada aniquiladora. Cuando la palabra llega a ser el Espíritu, el Espíritu se convierte en la espada, y la espada del Espíritu es capaz de matar los microbios que operan en nosotros, y a los espíritus malignos que están en los aires. De este modo, el Cuerpo, la vida de la iglesia y nuestro ministerio, estarán a salvo. Esto hará posible que nuestro ministerio perdure por mucho tiempo. No obstante, el ministerio de ciertos hermanos no ha perdurado porque en lugar de que el enemigo fuera exterminado, fue su ministerio el que fue eliminado.

¡Recibamos la palabra de Dios de manera viva! A medida que la palabra llegue a ser el Espíritu en nuestra experiencia, esta palabra no sólo nos sanará, sino que también acabará con el enemigo. (*Adiestramiento para maestros*, págs. 24-27)

Lectura adicional: Adiestramiento para maestros, cap. 2

Iluminación e inspiración: _____

